

6

Vínculos entre la calidad del aire y la COVID-19

NO A LOS VERTIDOS INCONTROLADOS, NO A LA QUEMA A CIELO ABIERTO

Proteger el medio ambiente y nuestra salud

Para mayor información visitar unep.org/es o contactar a **Kevin Helps** (Jefe, Unidad GEF, Subdivisión de Químicos y Salud, PNUMA) kevin.helps@un.org

“Las políticas deben implementarse ahora para promover un cambio transformador en la producción, la generación de energía, y en los comportamientos, que permitan mantener reducciones en emisiones y en la contaminación del aire. Este es el verdadero desafío que tenemos que abordar rápidamente para superar las emergencias de salud pública y cambio climático”

Helena Molin Valdes, Jefa de la Secretaría de la Coalición de Clima y Aire Limpio

El problema

Es necesaria la inmediata protección de la calidad del aire mediante la promoción de prácticas ambientalmente racionales, para hacer frente al incremento del volumen de las corrientes de residuos como resultado de la pandemia COVID-19.



La calidad del aire se ve afectada negativamente debido a prácticas inadecuadas desde el punto de vista ambiental, tales como la quema a cielo abierto u otros métodos de gestión de residuos poco óptimos; por lo tanto, es esencial adherirse a prácticas ambientalmente racionales para la gestión de residuos y mantener normas ambientales rigurosas y la capacidad efectiva para darles cumplimiento.

La contaminación del aire es un importante factor de riesgo para la salud.

Estudios sugieren posibles correlaciones entre los resultados de salud de la COVID-19 y la contaminación del aire.

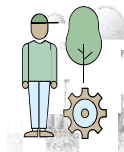
Aprendizajes a partir de la experiencia del COVID 19 incluyen:

Se ha observado una mejora temporal de la calidad del aire como resultado de la reducción de actividades antropogénicas.

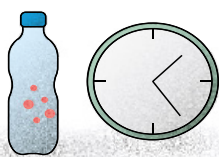
Datos y estudios demuestran una reducción sin precedentes de la contaminación atmosférica, especialmente de los Óxidos de Nitrógeno (NOx), y de las partículas atmosféricas de diámetro inferior a 2,5 micrómetros (PM2,5), en aquellos países afectados por la reducción de actividades económicas como resultado de las medidas adoptadas para reducir la propagación de la COVID-19. Estas disminuciones y cualquier beneficio a corto plazo que pueda derivarse, vienen acompañados de importantes costos sanitarios, económicos y sociales.

Cambios en el comportamiento

Los cambios en el comportamiento que se producen a causa de la pandemia COVID-19, tales como el aumento del teletrabajo, la reducción de los viajes, y la preferencia por ciertas formas de transporte, pueden tener efectos positivos duraderos en la calidad del aire en un mundo pospandémico – en la medida que se mantengan.



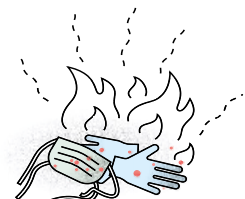
Guía



Se alienta a los países a situar la calidad del aire en el centro de la toma de decisiones en materia de salud, medio ambiente y desarrollo, y a priorizar la inversión en alternativas de baja contaminación.



Intensificar los esfuerzos de los diferentes niveles de gobierno para hacer frente a la contaminación y mejorar la calidad del aire. Incluir: mayor capacidad de monitoreo, generación de datos/acceso a ellos, marcos jurídicos y políticos, y tecnología e infraestructura, incluyendo soluciones basadas en la naturaleza.



Continuar/fortalecer la aplicación de regulación vigente en materia de contaminación del aire para proteger la salud humana durante y después de la crisis de la COVID-19, incluso para reducir al mínimo los posibles efectos de rebote.

Hechos



La contaminación del aire representa graves riesgos a la salud y mata aproximadamente a 7 millones de personas cada año (OMS).

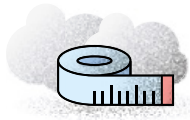
Monitoreos de la calidad del aire confirman una disminución significativa de la contaminación del aire procedente del sector del transporte y la industria. Sin embargo, se trata de un beneficio potencialmente efímero, ya que es probable que los niveles de contaminación aumenten a medida que los países disminuyan las restricciones de cierre.

Las investigaciones apuntan a una posible correlación entre los resultados de salud de la COVID-19 y la contaminación del aire exterior.

La exposición a largo plazo a la contaminación del aire puede aumentar la vulnerabilidad a los resultados más graves de la COVID-19. En Estados Unidos, las primeras investigaciones han demostrado que el aumento de sólo un microgramo por metro cúbico ($1\mu\text{g}/\text{m}^3$) en $\text{PM}_{2.5}$ se asocia al incremento del 8% en la tasa de mortalidad de la COVID-19 ([Wu et al. 2020](#)).

Las personas que viven en una zona con altos niveles de contaminación del aire pueden ser más propensas a desarrollar enfermedades respiratorias crónicas ([Conticini, E. et al. 2020](#)).

El camino a seguir



Promover el control y la prevención de la contaminación del aire a través de medidas orientadas al futuro que hayan demostrado ser eficaces y equitativas, con miras a fomentar la salud pública y la capacidad de recuperación.



Aprovechar la mayor conciencia y los cambios de comportamiento que surgieron durante la pandemia para:

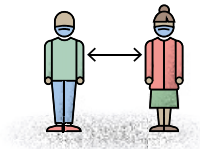
- Rediseñar nuestras ciudades para priorizar el caminar y el ciclismo.
- Cambiar a vehículos de cero emisiones en todo el mundo.
- Incrementar la confianza en el teletrabajo



Prohibir la quema a cielo abierto e invertir en el tratamiento ambientalmente racional de los residuos médicos, así como en la mejora de la capacidad de gestión de los residuos, para reducir a su vez las emisiones a la atmósfera.



Incentivar las inversiones financieras que apoyen estos objetivos.



Fortalecer la investigación respecto a cómo los comportamientos y estilos de vida impactan en nuestro ambiente. Con foco en: el teletrabajo, cambios en los patrones de movilidad, medidas de distanciamiento social, reducción del consumo, etc.



Fortalecer la investigación respecto a los vínculos que existen entre la exposición a la contaminación del aire y los impactos en la salud de la COVID-19.



Incluir la calidad del aire en futuras investigaciones y en la modelización de la COVID-19.